

Guía de Arquitectura de Ibiza y Formentera, islas Pitiusas

Criterios de ordenación de la guía

Esta guía, compuesta por unas notas de introducción y una selección documental cartográfica y de obras de arquitectura, se propone como información básica para todo lector que desee conocer el paso de la Arquitectura y sus estilos a lo largo de la historia en las Islas Pitiusas.

La voluntad de ofrecer al lector los ejemplos más significativos de esta arquitectura y el carácter global y divulgativo de la guía definen el ámbito que permite entender la variedad cualitativa en la selección y el amplio espacio que ocupa la vivienda rural.

La clasificación general agrupa las obras por temas y lugares, ordenadas dentro de cada grupo según criterios geográficos o cronológicos.

Se ha preferido el orden geográfico en la ciudad de Ibiza y en la arquitectura rural con el fin de facilitar la localización de las obras, considerando en el primer caso los recorridos habituales del visitante, en el segundo, la dispersión homogénea y la imprecisión de las fechas de construcción de las casas rurales han aconsejado el modo de agrupación.

En las iglesias rurales, en la isla de Formentera y en la arquitectura del siglo XX, el criterio de ordenación es el cronológico.

La exposición de las obras que componen la guía está precedida por unas notas de introducción al contenido de cada uno de los seis grupos en que éstas se dividen.

La guía contiene, además, una síntesis esquemática de la historia de las islas, a modo de referencia para situar las obras en la misma, consistente en la enumeración cronológica de hechos que se han considerado importantes y concluye con un índice de autores y una bibliografía.

Indices por obras

N.º 0	Cartografía histórica en las Pitiusas y de la ciudad de Ibiza.
N.º 1 al 27	Arquitectura del casco urbano de Ibiza.
N.º 28 al 47	Las salinas, torres costeras de vigía e iglesias rurales de Ibiza.
N.º 48 al 123	Viviendas rurales de Ibiza.
N.º 124 al 151	Arquitectura del siglo XX en la isla de Ibiza.
N.º 1F al 20F	Arquitectura en Formentera.

Cartografía de las Pitiusas y de la ciudad de Ibiza

N.º 0

Este apartado contiene un conjunto de planos históricos seleccionados entre los que se conservan en el Archivo General de Simancas y en la Cartoteca Histórica del Ministerio del Ejército. La relación completa, incluyendo además los que existen en el Archivo del Museo Naval de Madrid, se cita al final del mismo.

Esta documentación, inédita en su mayor parte, fue elaborada por ingenieros, algunos de los cuales, como Juan Bautista Calvi, Jacobo Fratin, Berenguer y Poulet, han sido los proyectistas o los directores de las obras de fortificación de la ciudad de Ibiza. Se incluye en esta publicación por el interés que han tenido los datos hallados en estos planos para la historia de las islas.

Los ocho primeros planos son descripciones de Ibiza y Formentera con indicaciones de parroquias y parajes y destacando la fortificación de la ciudad de

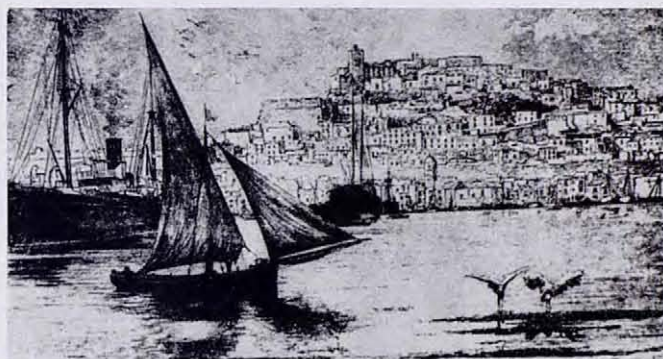
Ibiza. El primero de ellos, con dimensiones y notas descriptivas a modo de informe posterior a una inspección, coincide en fecha, grafiado y caligrafía con el trazado por Juan Bautista Calvi, ingeniero, con el título «Il ritratto grande della forteza de Iviza», y pudo haber sido dibujado por éste en la misma ocasión, al visitar las islas antes de su proyecto de las murallas renacentistas.

Los planos a partir del n.º IX son plantas y secciones de la ciudad de Ibiza y su conjunto nos muestra su transformación a lo largo de la historia. Los números XVIII, XIX y XX corresponden a proyectos de nueva planta del puerto. Otros son descripciones del estado de las fortificaciones o proyectos de reductos fortificados, alrededores de los mismos y lugares y edificios significativos.

Las fotografías de los planos están acompañadas de una leyenda de las indicaciones más legibles observadas en los mismos.

Dada la necesaria reducción de los originales la selección tiene el valor de un catálogo ilustrado. El lector interesado en indagar con más precisión el contenido de los planos deberá acudir directamente a los archivos donde éstos se conservan.

Arquitectura en el casco urbano de Ibiza (N.º 1 al 27)



Planos introductorios generales:

— Plano del casco urbano de Ibiza.

— Plano de Dalt Vila.

(Reducción de un original a escala 1:500 con plantas de los edificios con mayor interés del recinto amurallado levantado especialmente para esta publicación.)

La obra n.º 1 es la necrópolis púnico-romana del Puig d'es Molins; colina con olivos centenarios perforada por infinidad de hipogeos y pasadizos que constituyen el yacimiento arqueológico más importante del arte púnico, dando lugar a un paisaje insólito en el interior del casco urbano.

Las murallas árabes y las renacentistas ocupan respectivamente los números 2 y 3 de esta guía.

Planos descriptivos de las murallas:

— Plano del triple recinto de la muralla árabe (2), incluido en la primera envoltura renacentista de J. B. Calvi con el tramo trazado por el mismo que no se llegó a construir.

Este plano localiza sobre el estado actual de la ciudad, la versión de las murallas árabes que dibujó J. B. Calvi —cuya primera interpretación se debe a Antonio Costa Ramón en su libro «La triple muralla de la Ibiza Árabe»—, e indica los restos visibles de las mismas.

— Planos 2_{II} y 2_{III}:

Descripciones por J. B. Calvi de las murallas árabes representadas en el primero por abatimiento de

sus alzados y en el segundo por su proyección en planta.

— Planos 3_I, 3_{II} y 3_{III}:

Descripciones diversas de la modificación del proyecto de JJ. JB. Calvi por J. Fratin.

Al indudable interés que las murallas de Ibiza tienen como monumentos aislados se suma el que adquieren al configurar la doble imagen de la ciudad.

La cara norte es una colina de arquitectura, que absorbe inmutable la coexistencia de estilos diversos y cuya imagen perpetua se debe a la contribución conjunta de las murallas renacentistas como encintado y las murallas árabes ordenando los gestos de su coronación.

En la cara sur («El Soto»), distinta y complementaria de la anterior, la permanencia del control militar hasta el año 1972 han mantenido la imagen de fortaleza inexpugnable sobre una montaña desnuda tal como ha podido ser vista durante doce siglos.

La arquitectura de la ciudad alta está directamente relacionada con las etapas de construcción de las murallas.

El primer recinto de la muralla árabe ocupa la zona más alta de la villa. Casi la mitad de su extensión está constituida por la Catedral (n.º 5), y el Castillo-Almudaina (n.º 4), cuyo conjunto forma el último reducto fortificado y contiene los elementos sobresalientes de la ciudad: la torre del homenaje y el campanario de la catedral.

La Almudaina ha sido objeto de sucesivas transformaciones, quedando como restos de las construcciones medievales algunas torres y muros perimetrales. En su interior se halla el edificio para cuarteles de Simón Poulet (plano 4_I) y la antigua Casa de la Ciudad (plano 4_{II-X}).

La Catedral o Iglesia de Santa María conserva la torre del campanario y parte de las cinco capillas absidales, así como las dos primeras de la nave, de la primitiva construcción gótica. La nave central y sus capillas laterales fueron objeto de una reconstrucción en el siglo XVIII, lo que no impide que el edificio se muestre unitario en su exterior por la uniformidad del material —al que el tiempo ha identificado en su apariencia con el de la parte gótica—, y por la rotunda expresión estructural de los contrafuertes de la bóveda. Un reloj incrustado en la torre del campanario reconoce la importancia de la visión frontal de esta torre en la fachada de la ciudad y mide el tiempo de la misma, función en otros tiempos recalcada por la inscripción «ULTIMA MULTIS».

El resto del recinto se organiza a lo largo de la calle Obispo Torres (antigua Calle Mayor), en un recorrido paralelo al contorno de la muralla, entre la plaza de la Catedral y la calle San Ciriaco. Las fachadas de esta calle son las principales de las antiguas casas señoriales de la ciudad.

En la plaza de la Catedral (n.º 6) están los antiguos edificios públicos: la Universidad, hoy museo arqueológico, la Casa de la Curia y el edificio destinado a Pabordía y Palacio Episcopal.

La calle San Ciriaco enlaza los dos primeros recintos aunque los restos del tramo que sirve de límite entre ambos son escasos. La estructura espacial con ejes en quebrada es el rasgo característico que permite situar en este enlace el principal acceso a la primitiva muralla.

La arquitectura de la calle Obispo Torres se describe en la guía como conjunto (n.º 7), destacando por su singularidad la casa Comasema (n.º 8).

El segundo recinto es similar al primero en estructura siendo la calle Juan Román la análoga a Obispo Torres. En esta zona —en el interior de la casa Fajarnés— se conserva el único resto de la calle de ronda a estas murallas descrito en el plano 2_I-(2n).

En el tercer recinto correspondiente al primitivo

arrabal de la ciudad árabe, no existe calle principal lo cual da lugar al sector más laberíntico y pintoresco de la villa.

La modificación de Jacobo Fratin al proyecto de Calvi permitió albergar el Burgo de Santa Lucía, con la posibilidad de un crecimiento considerable de la ciudad, sin que el desarrollo en longitud de la muralla aumentara en una proporción importante ya que se utilizaba el acantilado de levante como fortificación natural a la que debían enlazarse las que Fratin construyera.

La pendiente natural de la zona que encerraba la nueva muralla se acusó en la estructura urbana y la edificación, configurándose el frente de una ciudad más moderna que orientaba hacia la bahía las principales fachadas de sus edificios.

La calle Pedro Tur fue el principal asentamiento de la burguesía y el primer ejemplo de vía pública con carácter representativo: amplia, llana, recta, con la nueva conciencia de su propia perspectiva, visuales despejadas hacia el mar y la comarca en sus extremos y de mayor longitud que cualquiera otra en la ciudad alta, contiene los mejores ejemplos de su arquitectura residencial.

En el n.º 1 de la calle, la Casa Montero (n.º 11), constituye la obra de arquitectura de mayor interés. Fue construida por maestros genoveses —que trabajaban en las obras del Convento de los P.P. Dominicos— para la familia Fonne, también genovesa. Su volumen, de dimensiones notables, se alza en la ciudad exhibiendo unas fachadas sobrias y uniformes, rematadas por una cornisa sobre la que descansa la cubierta a cuatro aguas.

La obra de mayor superficie, en el interior de las murallas renacentistas, es la que fue Convento e Iglesia de los P.P. Dominicos. Ha sido objeto de transformaciones y ampliaciones sucesivas, y de usos diversos —Ayuntamiento, cárcel y centros de enseñanza.

Alrededor de la nave central de la Iglesia se ha configurado una agregación de volúmenes variopinta que articula a su alrededor distintos espacios públicos. El cuidado y la habilidad puestos en los mecanismos de agregación de las Capillas laterales no han restado claridad al espacio primitivo de la nave central, si bien el exterior de las mismas forma la parte más compleja del edificio.

Las antiguas zonas de protección de las fortificaciones, hoy convertidas en jardines, y los edificios públicos, sede tradicional de las instituciones ciudadanas, ocupan gran parte de la superficie de Dalt Vila, contribuyendo a la calidad de sus espacios urbanos —aun cuando la vista desde la bahía produce la impresión de una aglomeración compacta de viviendas.

(Para la visita al interior de las murallas se indican en el plano los recorridos más aconsejables para ver la estructura de la ciudad y su arquitectura. Para quienes dispongan de tiempo la guía recomienda recorrerla íntegramente.)

Los primeros barrios extramuros, La Peña, La Marina y El Poble Nou tienen como directrices el contorno de las murallas y el borde del mar. Cada uno de ellos posee una tipología propia respondiendo a distintas etapas de crecimiento.

La Peña es el arrabal de las murallas renacentistas, asentado sobre un terreno rocoso al pie del baluarte de Santa Lucía y edificado a lo largo de calles sensiblemente horizontales y paralelas al mar en un tejido muy compacto que recuerda el tercer recinto de la muralla árabe. Su primer frente importante fue la calle Mayor, que antiguamente lindaba en su mayor parte con el mar.

El área de la Drassaneta, en el centro de este barrio mariner, conserva en su nombre el recuerdo de su antiguo uso como atarazana.

El posterior avance de la edificación dio lugar a la zona denominada «La Bomba» entre las calles Mayor y Garijo. La construcción del puerto configuró una amplia área frente a la calle Garijo a la que el puerto proporciona un ambiente físico que varía entre un espacio abierto sobre la bahía y una calle a la que los barcos prestan su fachada.

El barrio de La Marina contiguo a La Peña estuvo limitado por el muro denominado «La Estacada», que corría a lo largo de la actual calle de Montgrí desde el baluarte de San Juan hasta el mar y cuya puerta estaba situada en la actual calle de la Cruz. Es el primer barrio de la ciudad construido sobre terreno llano, adquiriendo su estructura urbana al consolidarse con nuevos edificios los espacios entre las primeras construcciones aisladas.

La plaza Constitución, con su mercado de verduras recordando los templos clásicos, es el espacio urbano más singular de este barrio; desde él arranca la rampa hacia el Portal de las Tablas, principal acceso a Dalt Vila.

El Poble Nou es el más antiguo de los ensanches programados de la ciudad. Proyectado en 1848, se desarrolla entre La Marina y la segunda estacada —actual calle Conde de Rosellón.

Todavía se ven en estos barrios algunos edificios que conservan sus primitivos colores: rosas, rojos, ocres..., que rememoran el aire italianizante que la ciudad blanca de hoy —más abstracta y moderna—, tuvo en otro tiempo.

La ciudad de Ibiza del siglo XIX se conectaba con las parroquias rurales mediante dos caminos, uno que salía del Portal Nou en la muralla de Calvi y el otro de la segunda estacada, partiendo de ellos las ramificaciones hacia el interior de la isla. En 1849 —un año después del proyecto del Poble Nou—, se plantó una alameda en el tramo que partía de la Puerta de la Cruz —alameda que al filo del siglo XX era todavía un paseo arbolado exterior a la ciudad que embellecía su entrada—. En 1904 se erige en la Alameda el monumento al General Vara de Rey y en 1912 el arquitecto José Alomar proyecta allí el que había de ser el espacio urbano más unitario y coherente de la Ibiza del siglo XX.

A partir del paseo de Vara de Rey y a lo largo de las carreteras se edifican en el primer tercio de siglo, viviendas en hilera o aisladas con jardín, formando los primeros suburbios residenciales y aparece en «Es Viver» un barrio de segunda residencia. Estos indicios espontáneos de expansión estaban destinados a ser engullidos por los nuevos ensanches y de ellos quedan escasos ejemplos.

La ciudad actual se produce a partir de proyectos de alineaciones que se apoyan en las principales carreteras como ejes, con un esquematismo distributivo que se ve favorecido por el terreno nivelado del Pla de Vila. En estos ensanches el espacio urbano está formado por calles-corredor entre los bloques de edificación sin ningún interés especial en su diseño. El barrio de las Figueretes, en el Puig d'es Molins, es una excepción por su topografía y variedad tipológica. La más significativa de las actuales orientaciones de crecimiento de la ciudad es la que corre a lo largo de la bahía. La escasa resistencia de su suelo había mantenido esta zona libre de edificación y permanecía ocupada por terrenos de regadío —«feixes»—, cuyos portales mantienen en algunos casos formas semejantes a las del Antiguo Egipto incorporando en otros un elemental repertorio decorativo clásico. El atractivo de la vista sobre la antigua villa coincidiendo con una buena orientación y las nuevas técnicas de cimentación han sido elementos determinantes de la ocupación de la zona con las nuevas construcciones; ocupación que se inició con el relleno de la bahía —actual paseo marítimo— marcando el fin del fondo natural del paisaje del puerto y del panorama que durante siglos había contemplando la ciudad.

Las salinas, las torres costeras de vigía y las iglesias rurales (N.º 28 al 47)



Las salinas. Son un magnífico ejemplo de una actuación a gran escala sobre el paisaje. Por su extensión y la horizontalidad de su superficie surcada por trazos rectos entre áreas de variado colorido —a causa de los distintos estados de cristalización de la sal—, ofrecen un espectáculo insólito visible desde las montañas cercanas —el Corp Marí, el Cap Falcó y el Puig Marins—, y al sobrevolar el aeropuerto.

Las torres costeras de vigía. Son observatorios fortificados que forman con las murallas de Ibiza el sistema de control del mar para prevenir las invasiones. El tipo arquitectónico de éstas procede del proyecto de J. B. Calvi para la del cargador de la sal, destinada a proteger las salinas, fuente de riqueza de la isla. La Torre de Santa Eulalia presenta la particularidad de estar adosada a la iglesia, con acceso desde la cubierta de aquélla y sin espacio interior propio. Están situadas en lugares de vistas excepcionales, destacando la d'es Savinar frente a la imponente mole d'es Vedrà.

Las iglesias rurales de Ibiza. A principios del siglo XIV, el siglo siguiente a la Conquista catalana, se inicia en la isla de Ibiza la construcción de las cuatro primeras iglesias rurales. Desde entonces hasta la actualidad va tomando forma una serie de iglesias cuya característica más notable es la de ofrecerse como un conjunto arquitectónico unitario a pesar de los largos períodos que median entre los comienzos de sus construcciones y los que marcan el transcurso de sus reconstrucciones, reformas y ampliaciones. La permanencia a lo largo de la historia de las islas de una idea de casa rural basada en un tipo único y la capacidad de los constructores ibicencos para abstraer este tipo, adaptándolo a distintos usos y tamaños, explica la semejanza que las iglesias —en las que se ve reflejada la arquitectura doméstica— presentan entre sí en su imagen y en su forma.

Enrique Fajarnés en «Viaje a Ibiza», de un modo más poético, hace esta misma observación al referirse al llano de Corona —Santa Inés.

«¡Cuán sugeridoras estas iglesias rurales ibicencas! No albergan formas egregias de ningún estilo; no quieren monumentalidad. Tienen, casi todas, la dimensión y el aire de las casas campesinas. También la blancura. Se confundirían con una casa de las pocas que las escoltan si desapareciese su espadaña.»

La formación de la iglesia rural ibicenca parte de una nave de planta rectangular, que en las del siglo XIV tenía la entrada en uno de los lados mayores y en las de construcción posterior se sitúa sobre el eje longitudinal. Las iglesias de San Antonio y San Miguel conservan su entrada primitiva.

A partir de esta nave, la iglesia rural es objeto de

una serie de agregaciones sucesivas: espacios porticados, patios de entrada, casas parroquiales y capillas.

En su mayor parte, las capillas adosadas se cubren con cúpulas de planta cuadrada u octogonal y en algunos casos con cimborrio y linterna como las que cubren las capillas laterales de la iglesia del Convento de los P.P. Dominicos de Ibiza. Son con la espadaña los elementos simbólicos del uso religioso.

Interiormente su espacio se articula al de la nave principal sin afectarlo.

En la iglesia de San Miguel no existen capillas laterales, sino una ampliación de considerable volumen perpendicular a la antigua nave.

Los estilos históricos han dejado su huella en las etapas de construcción de las iglesias de Ibiza, observándose en las bóvedas de San Miguel, San Jorge y Nuestra Señora de Jesús —apuntadas y con arcos perpiaños—, el gótico, el renacimiento en la bóveda de medio punto y el perfil de la sección de los muros —similar al de las murallas de Ibiza—, en la iglesia de Santa Eulalia, decoración barroca en interiores y formas clasicistas del siglo XX en los campanarios de San Antonio, San Miguel y San Rafael.

No obstante, estos rasgos estilísticos asumen un valor anecdótico, acreditando, a veces, períodos de construcción de partes concretas de la iglesia y siendo en todos los casos componentes de la propia personalidad de cada una.

El proceso de formación de las actuales iglesias se hizo posible al perder importancia su primitiva función defensiva, de la que son testimonio los gruesos muros de las de San Jorge, San Miguel, Santa Eulalia y San Antonio, la maciza torre de la de Santa Eulalia, las almenas de la de San Jorge, la torre presbiterio de la de San Antonio.

Excepcional por su singularidad es la iglesia de Santa Eulalia, con su torre de vigía incorporada, sus capillas adosadas claramente diferenciadas y la extraña posición del porche orientado hacia la iglesia ocultando al exterior la frontalidad doméstica.

El conjunto, obtenido por elementos similares a las demás iglesias y con el mismo sistema de agregación, deja de verse como una casa para afirmarse con imagen propia.

El porche, con su triple pórtico de arcadas, está concebido con la idea de edificio público y provoca, con la filtración de la luz entre él y la iglesia, uno de los espacios más bellos de la arquitectura ibicenca.

Viviendas rurales en Ibiza (N.º 48 al 123)



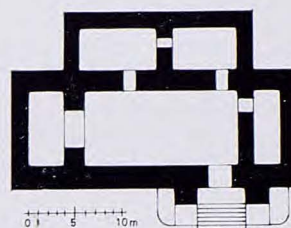
Resumen sintético de la tesis de Roph Blakstad sobre el origen de la casa rural de Ibiza

Se incluye este resumen del texto original e inédito, primer estudio histórico-tipológico de la arquitectura

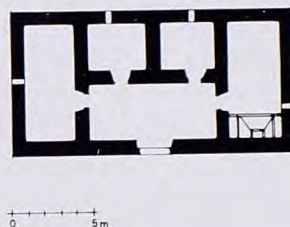
rural ibicenca desarrollado por Roph Blakstad a lo largo de veinte años. El estudio completo será objeto de un libro que incluirá un minucioso análisis del elementos decorativos y las costumbres, así como la relación de éstos con el culto a Tanit, diosa de la Ibiza púnica.

El extracto del texto y los planos que lo ilustran han sido realizados y cedidos amablemente por R. Blakstad para esta publicación. Su autor se reserva todos los derechos sobre ellos.

La casa rural de Ibiza tiene su origen en las casas rectilíneas del Neolítico en el Próximo Oriente. A lo largo de milenios se configuró un esquema que tomando como núcleo una habitación rectangular con puerta en uno de sus lados mayores —«The long room»—, adosaba dos o tres habitaciones en el lado opuesto completándose con habitaciones en un lado menor o en ambos.

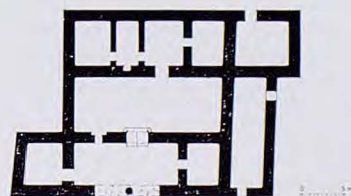


Planta del templo de Asur (2000 a.C.), utilizado como tipo en los palacios asirios y posteriormente en Siria y Palestina.

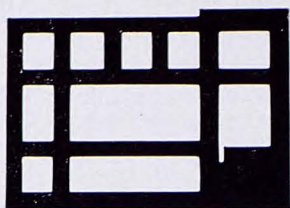


Planta típica del núcleo de la casa ibicenca.

Alrededor del año 1000 a.C. aparece un nuevo tipo de palacio —Bayt-Hilani—, por incorporación en el frente de la «long room» de un pórtico. Este tipo aparece en Fenicia, que entonces emergía como gran potencia bajo el reinado de Hiram de Tiro, y simultáneamente en Palestina bajo Salomón —Salomón utilizó para sus proyectos arquitectos y artesanos fenicios, por sus conocimientos de construcción, siendo súbditos de Hiram de Tiro quienes edificaron su palacio en Jerusalén.

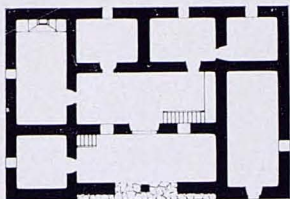


Palacio Superior. Zingirli, Norte de Siria 900 a.C. El frente del pórtico presenta dos machones laterales característicos del tipo. Existen ejemplos de este tipo con más de un pilar en el pórtico.



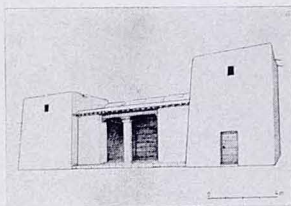
0 5 10 m

Planta de cimientos de un palacio de Salomón descubiertos por Yigael Yadin en Meggido, Israel.

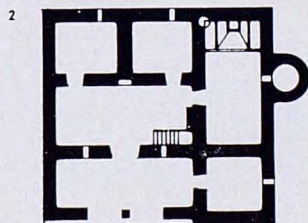
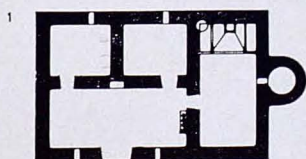


0 5 m

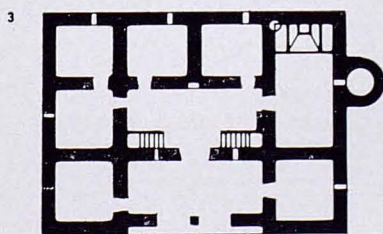
Planta
Ca Sa Jaia.
Parroquia de St. Vicent de Sa Cala. (N.º 103 en la guía.)



Ca Sa Jaia.
Alzado.
Se han omitido en el dibujo los balcones modernos.
La apariencia es idéntica a su prototipo, desarrollado hace 3.000 años durante el reinado de Salomón.

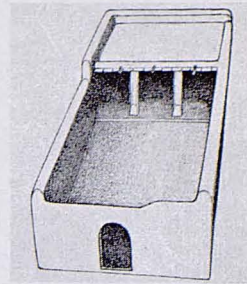
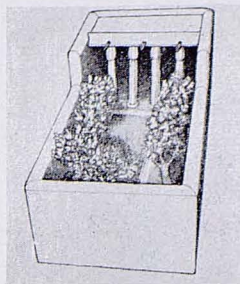


0 5 10 m



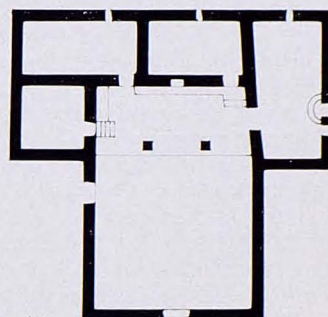
Núcleos típicos de casas ibicencas.

Existe un tipo egipcio de casa que —aunque raras veces en estado puro— también se utiliza en Ibiza.



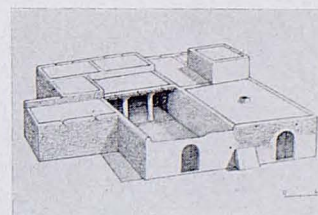
Dibujo del patio y el porche de una casa del Antiguo Egipto.
Dinastía XI según la maqueta que se encuentra en el Metropolitan Museum, New York. Las habitaciones se ordenan alrededor del porche.

Pórtico y patio pertenecientes al mismo tipo en Can Parra de Can Truja, Sant Rafel de Força (N.º 122 en la guía.)

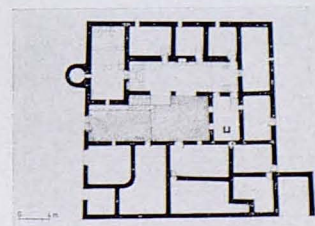


0 4 m

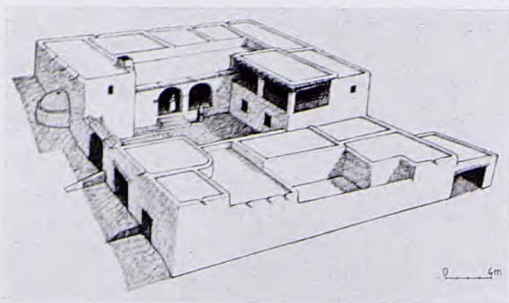
Planta parcial de Can Parra de Can Truja en la que se aprecia la sustitución de la «long-room» por el porche.



Can Parra de Can Truja.
Perspectiva.



Can Vicent Prats.
St. Antoni de Portmany.
Planta.
Magnífico ejemplo del tipo egipcio.



Can Vicent Prats.
Perspectiva.
Los arcos han reemplazado el primitivo pórtico con pilares y vigas.
Aunque presenta una apariencia Bayt-Hilari su planta es conceptualmente de tipo egipcio.

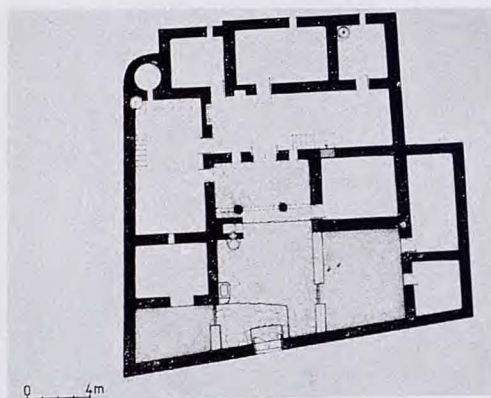
Muchas casas durante los siglos XIX y XX han transformado sus porches de tipo egipcio en núcleos tipo «long-room» cerrando el pórtico.

En Ibiza se puede estudiar la evolución tipológica del Próximo Oriente desde el Neolítico hasta Hiram de Tiro y Salomón.

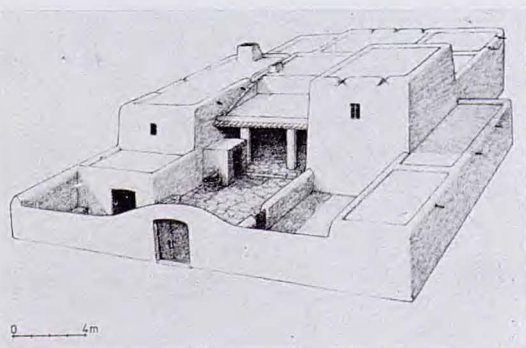
Los corrales de las casas ibicencas son análogos a las casas del Neolítico y constituyen la base del estilo que evolucionó hasta el Bayt-Hilari.

El tipo asirio y el egipcio se encuentran en estado puro junto a la síntesis de ambos que se identifica con el tipo Bayt-Hilari. Este tipo responde a una organización agrícola, y tuvo una evolución lenta en el norte de Siria, paralelamente, según Frakfurt, al desarrollo de las ciudades-estado de la costa fenicia. El arte fenicio de la antigüedad sintetiza y personaliza las influencias de Egipto y Mesopotamia, lo que explica la hibridación cultural de la casa ibicenca, al ser púnicos los colonizadores de la isla.

Las características de las dos culturas confluyentes en el arte fenicio se reflejan en distintos aspectos de la casa ibicenca, siendo las plantas esencialmente asíricas y egipcia la elevación.



Can Toni Martina.
Morna, St. Carles de Peralta.
Planta. (N.º 115 en la guía.)
Tipo Bayt-Hilari en el estado más elaborado de su evolución.



Can Toni Martina.
Perspectiva.

El modelo de esta casa existía en la cultura fenicia 300 años antes de la fundación de Ibiza.

La evolución desde las cabañas del Neolítico hasta la arquitectura palaciega de la época de Hiram retorna en su último estado a una sencilla casa campesina, conservando en ésta su aire de nobleza. El único elemento en la arquitectura ibicenca que no lleva el sello de la edad de bronce es el arco, posiblemente introducido en el último período púnico. El arco se introduce en el arte egipcio bajo los Ptolomeos.

Como puerta de entrada, el arco es típico en Siria, y los arcos encontrados en las viejas casas ibicencas son idénticos en forma y dimensiones a estas puertas. Como forma arquitectónica, el arco es, en Ibiza, un elemento intercambiable con los pórticos adintelados. En la casa ibicenca los tipos y modelos fenicios se han conservado inalterados a lo largo de la historia de Ibiza, permaneciendo ajenos a las influencias estilísticas del exterior, lo cual hace de Ibiza un excelente campo de estudio de esta arquitectura de la antigüedad.

En la casa ibicenca se mantiene un equilibrio entre los valores tradicionales de la forma arquitectónica —la norma, el tipo, la unidad, la jerarquía...—, y los aspectos figurativos y espaciales de la imagen, que la muestran desde su aparente variedad, en la que se conjugan la funcionalidad y el pintoresquismo.

Es este último punto de vista el que fascinó a los arquitectos del G.A.T.E.P.A.C., que veían en la expresión de las casas rurales un reflejo de su mundo figurativo y quisieron encontrar en su adaptación al terreno, las medidas de algunas de sus piezas, su orientación y la adecuación de sus elementos a las condiciones de la vida en el campo, la confirmación de sus criterios funcionalistas.

Un análisis que observa los aspectos más generalizados de su forma ha permitido a Rolph Blakstad definir los tipos (escasos y relacionados entre sí), en que se basa esta arquitectura rural y su genealogía histórica.

Los numerosos ejemplos que ilustran esta guía, y que, por una parte, servirán al lector como confirmación documental de las observaciones de Blakstad, son, al mismo tiempo, un muestrario que recoge en su variedad expresiva ejemplos esparcidos por toda la isla y permite exponer sus rasgos característicos.

El «porxo» es el espacio central alrededor del cual se organiza la vivienda, ya sea éste un pórtico abierto, una «long-room» o la adición de ambos.

Con un reducido repertorio de elementos de composición y repertorio lingüístico también limitado puede el campesino ibicenco construir su vivienda o «casament» con un simple mecanismo de adición y con un conocimiento previo del tipo más completo al que puede llegar. En algunos ejemplos en que este «tipo completo» aparece (n.º 52, 54, 79, 88, 96, 103, 106), se observa una valoración de la simetría y frontalidad de su fachada principal, de cuya expresión es factor importante la relación entre los maticos laterales y los huecos centrados, y un gusto muy frecuente por los arcos —elemento que en estos porches, ante los que es inevitable el recuerdo de algunas villas clásicas, aparece con una libertad que hace dudar acerca del momento en que el arco se incorpora a esta arquitectura.

La frontalidad de la fachada principal es característica común a todas las casas ibicencas y a partir de ella es posible realizar desde el exterior la lectura de su estructura formal y tipológica.

Los distintos estados en la aproximación al «tipo completo» confieren una variedad formal que reproduce con frecuencia imágenes próximas a las arquitecturas recientes que han tenido entre sus objetivos la ruptura con las normas de composición clásica, siendo

elocuentes aquellos ejemplos en que no aparece uno de los macizos laterales (n.º 53, 56, 104, 110, 117), o los que incorporan el secadero (n.º 64, 65, 97, 98, 116, 120), introduciendo un equilibrio distinto entre macizos y huecos.

Otro de los componentes de la variedad de esta arquitectura es su posición en el paisaje y la disposición de los accesos, corrales y patios, determinados en ocasiones por los accidentes del terreno, que producen a veces una primera visión enigmática y atractiva, en un recorrido que demora el momento en que se nos revela su forma (los puntos de vista de algunas de las fotografías muestran estos aspectos).

El color blanco en la casa ibicenca tiene un efecto unificador que explica las relaciones formales entre sus elementos.

No todas las casas ibicencas están íntegramente enjalbegadas. Se observa que los criterios selectivos para establecer las superficies a pintar son esencialmente la protección de los elementos más expuestos a la erosión y la valoración de los espacios, entendiendo la cal como elemento de confort y representativo.

Las viviendas rurales están normalmente esparcidas por el territorio insular, asociándose su distribución a la división de la propiedad agrícola. En raras ocasiones se presentan agrupadas, siendo el fértil valle que se extiende de San Lorenzo a la costa de Levante una zona singular en la isla, al situarse en las colinas que lo circundan tres destacadas agrupaciones: Balàfia, Atzaró y Morna.

Balàfia (n.º 96, 97, 98) y Atzaró (n.º 110, 111, 112), poseen un pequeño núcleo en el que las viviendas rurales están adosadas a modo de manzana. En Morna (n.º 115, 1156) no se llega a formar el núcleo, si bien la proximidad entre las viviendas es mayor que la que es normal en la isla, y es típica de este lugar la vivienda con entrada a través de un patio. El conjunto forma un triángulo estratégico que domina el valle, lo cual nos da una idea de su antigüedad al relacionarlo con las épocas de invasiones. Las torres de defensa, características de estas agrupaciones, sólo se conservan en Balàfia y Atzaró.

Arquitectura del siglo XX en la isla de Ibiza (N.º 124 al 151)



Ilustración n.º 1

*Hotel Montesol —Gran Hotel— 1933
Paseo de Vara de Rey, 2 —Ibiza
Juan Gómez Ripoll —«Campos»— Constructor*

En 1898 se inaugura en Ibiza el Teatro Pereira. Esta fecha, simbólica del inicio del siglo XX en España con la pérdida de las colonias de ultramar, señala la introducción de un estilo nuevo en la arquitectura de la isla, cuya característica más significativa es el ornamento clasicista de importación colonial —«de

indiano»—. Su influencia se prolonga hasta la década de los cuarenta.

Sus autores fueron maestros de obras y arquitectos, con predominio de los primeros. La obra de Juan Gómez Ripoll, apodado «Campos», —un maestro de obras que había estado en Cuba—, es la versión más original de este estilo. (Ilustración n.º 1.)

El estilo colonial asume el carácter representativo de su arquitectura en el Paseo Vara de Rey, del mismo modo que ocurriera en la calle Pedro Tur con la de los siglos XVIII y XIX. No pasó inadvertida la similitud entre los centros de la villa y del llano a los constructores del siglo XX, los cuales incorporaron a su ecléctico repertorio ornamental elementos del estilo de la antigua calle.

Los barrios de expansión de la ciudad —«Sa Capelleta» (actual Vía Romana), S'Hort del Bisbe (Contiguo a la Avenida Ignacio Wallis), la Avenida España y Es Viver—, conservan algunos ejemplos de este estilo que los caracterizó. (Ilustración n.º 2.)

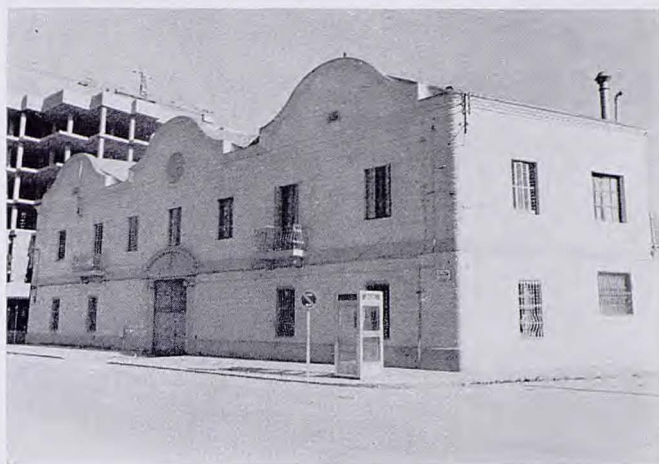


Ilustración n.º 2

*Fábrica Ventosa
Avenida Ignacio Wallis — 1930 — Ibiza
Martín Guasch (Ayudante de Obras Públicas)*

La construcción de las carreteras favorece la expansión del estilo, situándose a lo largo de las mismas, viviendas aisladas o agrupadas, en muchos casos asociadas al comercio. En la parroquia de San Rafael se forma el actual núcleo urbano, en el que intervienen los constructores Toni d'en Portmany y José Juan Bonet d'es Ferrer; los porches orientados hacia la carretera provocan una expresiva relación urbana con la misma.

En los años treinta, arquitectos del Movimiento Moderno como Sert, Torres Clavé, Illescas, Rodríguez Arias, Haussman y Broner, descubren al mundo cultural de la península, a través de la revista A.C., la arquitectura rural ibicenca y es éste el origen del prestigio que actualmente tiene.

Entre los artículos aparecidos en la publicación del G.A.T.E.P.A.C., es el de Erwin Broner —en una observación más objetiva y menos preocupada por la introducción en España de la arquitectura racionalista— el que se aproxima más al conocimiento de la casa ibicenca, reconociendo en ella la existencia de un «tipo fundamental» y de una armonía en las adaptaciones a obras concretas de este tipo tradicional que atribuye a la «intuición» del campesino.

Broner y algunos de los arquitectos españoles que entonces visitaron la isla habían de volver a ella años más tarde, y tanto él como Germán Rodríguez Arias establecerían en Ibiza su residencia definitiva.

Después de la guerra civil española, y, sobre todo, en la década de los cincuenta la arquitectura de Ibiza empieza a buscar sus fuentes en el campo.

Los aparejadores de Ibiza José Ferrer Viñas (Piset) y Jaime Mauri, colaboradores, en aquel tiempo, del arquitecto mallorquín Rafael Llabrés, introducen un estilo personal, popularmente denominado por sus nombres, adaptando los programas y la construcción de estos años a una interpretación de la casa vernácula, y es probablemente esta interpretación la que se exportará a la península con el nombre de «estilo ibicenco». (Ilustración n.º 3.)



Ilustración n.º 3

Arquitectura típica de los años 50 en Talamanca — Ibiza

En la década de los sesenta, década de prosperidad mundial, se inicia con optimismo en Ibiza el gran cambio social, económico y cultural, consecuencia de la afluencia turística, que se ha manifestado en el auge de la construcción y un cambio profundo en la estructura agrícola y del paisaje.

Es en estos años cuando el pintor y arquitecto alemán Erwin Broner construye en Ibiza la mayor parte de su obra arquitectónica; su establecimiento de baños de 1935 en Talamanca (A.C. n.º 21), ya desaparecido, había pasado inadvertido.

Broner fue un enamorado de la isla, y en su obra se combina el interés por las primeras villas de Le Corbusier con un lenguaje obtenido de las viviendas rurales de Ibiza que conoció veinte años antes, a lo que se une un cuidado exquisito en las obras de reforma —como la del barrio de «La Bomba» (n.º 18)—, trabajando las fachadas con gran economía de medios expresivos y sensibilidad de pintor, siendo estas obras el reflejo más claro de su personalidad. Su actividad se centró en construcciones de poco volumen —viviendas unifamiliares, reformas y un pequeño bloque de apartamentos—, de las que hoy quedan en las islas aproximadamente treinta de ellas,

cuyo conjunto constituye la mejor aportación al patrimonio arquitectónico de las islas en este siglo.

Germán Rodríguez Arias y José Luis Sert construyen en Ibiza en el mismo período. En la urbanización de «Can Pep Simó» —Cap Martinet— (n.º 133), proyectada por Sert, se encuentran ejemplos representativos de ambos arquitectos. Las viviendas diseñadas por Sert se aproximan a la arquitectura rural mediante un repertorio que combina elementos espaciales y ornamentales de fácil identificación, con una variada articulación de volúmenes.

Raimon Torres es el arquitecto que en los años sesenta abarcó en su producción programas más diversos —desde la reforma de pequeños locales a importantes hoteles o bloques de vivienda—, sin perder de vista su voluntad de elaboración artesanal y de proyección personal en el diseño. Tras sus estudios en Barcelona inicia en Ibiza su actividad profesional y es en la isla donde se afirma su propio estilo encaminado a la definición de una arquitectura moderna ibicenca aplicable de un modo específico a cada programa distinto. (Ilustración n.º 4.)



Ilustración n.º 4

Viviendas subvencionadas y residencia de ancianos, 1971.

Raimon Torres — Patricia Arklie, Arqtos. Cas Serres de Dalt — Ibiza

Los años setenta son en Ibiza un reflejo de la pluralidad arquitectónica del momento (ilustración n.º 5, 6, 7), desde las variadas arquitecturas de tendencias universales hasta el historicismo ibicenco-fenicio de Rolph Blakstad, pasando por el decorado populista o «estilo transmediterráneo», y la arquitectura profesional menos comprometida, que busca su ibicenquismo en reinterpretaciones de las versiones de las dos décadas anteriores. La cualidad más positiva que se observa en casi la totalidad de los edificios contemporáneos es una conciencia del lugar, que confiere a la gran urbanización que es la isla la imagen uniforme que hoy presenta.



Ilustración n.º 5

Club Cala Vedella, 1972 Cala Vedella, Sant Josep de sa Talaia. José Antonio Zornoza, Arqto.



Ilustración n.º 6

*«Apartamentos Tanit», 1971
Sant Antoni de Portmany
Ballesteros — Cardenal — La Guardia, Arqts.*



Ilustración n.º 7

*Hotel Hacienda, 1971
Na Xamena. Sant Miquel de Balanzat.
Francisco Rambla Pardiez — Daniel Lipszyc, Arqts.*

La arquitectura en Formentera (N.º 1F al 20F)



Los cien kilómetros cuadrados que integran la superficie de Formentera son en su mayor parte terreno llano y pedregoso. Su geografía es de comprensión inmediata al poderse observar casi la totalidad de la isla desde el promontorio de La Mola. La organización del paisaje de la isla queda definida por el elemento que domina en ella —el muro de «pedra seca»— producto de la limpieza de la tierra, que separa propiedades y protege zonas de cultivo, formando una trama rectilínea que se percibe desde el llano como un laberinto.

La arquitectura de Formentera es, generalmente, más modesta que la de Ibiza.

Las iglesias constan de una nave única rectangular con puertas sobre el eje y escasas adiciones. La del Pilar, enjalbegada exteriormente, es la que más recuerda las iglesias rurales de Ibiza. La iglesia de San Francisco conserva el aspecto primitivo, siendo su sobria imagen testimonio de la finalidad defensiva que, complementada con las torres de vigía, permitió el asentamiento definitivo de la población.

La antigua casa rural de Formentera responde al mismo tipo que la ibicenca, presentando una imagen menos variada y pintoresca por estar situada sobre terreno llano. Hasta mediados del siglo XIX fue el tipo predominante en Formentera.

En la actualidad domina un tipo de planta rectangular con cubierta a dos aguas similar a la masía catalana más elemental.

El porche adosado a la fachada principal es su elemento expresivo diferenciador.

La proximidad entre las Pitiusas hace extensible a Formentera los comentarios sobre la arquitectura del siglo XX en Ibiza.

BARTOLO MESTRE y ELIAS TORRES